

Bueno pues se suponía que yo tenía que escribir un discurso para este acontecimiento pero ya veis, he sido incapaz de expresar con palabras la suerte que tengo de haber conocido y de empezar o seguir compartiendo mi vida con Amie.

Los que me conocen saben lo fácil que siempre ha resultado para mi escribir ideas, por ejemplo las crónicas de los Calabacinos, ya veis no lo he conseguido. Así que voy a contar una historia.

Esto ocurrió en Febrero, estábamos por ahí tomando una cerveza y tal y decía Amie,

- Quiero salmorejo.
- Hombre Amie, es Febrero, no es el tiempo, los tomates no están buenos.
- Ah, sí, verdad.

Total, que llega el camarero, y dice Amie,

- Quiero salmorejo.

Obviamente!

Pero ahí me di cuenta de una cosa, es que ella sabe lo que quiere, es decir, es Febrero y quiere salmorejo y ya está, no hay tu tía. No es negociable. Y ella, de todas las cosas que quiere, me quiere a mi. La historia es un poco absurda pero me dio que pensar, porque eso mola un montón. Porque ya digo, cuando me planteaba escribir un discurso y tal buscando las palabras, definiciones, frases así solemnes, buscando dar el mejor discurso del mundo y no se puede dar el mejor discurso del mundo. Porque no es una ciencia, no es algo que tu digas esto es así y es inamovible. Es un día a día, es una sensación, es un sentimiento eso no es fácil de expresar, no se puede decir. Habrá mil textos que traten de hacerlo y algunos se aproximan más otros se aproximan menos pero es algo que no se puede escribir, la suerte que tengo yo es algo que para mi se queda y no se puede decir de otra forma salvo decir esto:

- Soy afortunado

Soy afortunado por todo lo que ella aporta a mi vida, todo lo que ella me da, por el camino que estamos siguiendo juntos, todo lo que me enseña cada día y todo lo que descubro a su lado.

Eso no se puede poner en un discurso. O al menos yo no lo he conseguido.

Muchas gracias.